

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXII



C. S. I. C.
1985
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1985

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (continuación), por <i>M. P. J.</i>	15
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de Platería del Museo parroquial de Santa Cruz de Madrid, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	25
La proyección del Arte islámico en la arquitectura de nuestro primer renacimiento: El «estilo Cisneros», por <i>M. A. Castillo Oreja</i>	55
Juan de Herrera diseña el Puente sobre el Río Guadarrama, por <i>Luis Cervera Vera</i>	65
El Hermano Bautista y otros maestros en las obras de la Iglesia parroquial de Navalcarnero durante los siglos XVII y XVIII, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i>	81
Proyectos de José del Olmo, Manuel del Olmo, Teodoro Ardemans, Felipe Sánchez, Juan de Morales y Francisco Ruiz para la Carnicería de Antón Martín, por <i>Elvira Villena Cortés</i> ...	97
Un desconocido en la Saga de los Salvador Carmona, por <i>Carmen Castañeda Vicente</i>	111
La arquitectura doméstica madrileña de la segunda mitad del siglo XVIII, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
«El Desembarco de Fernando VII en el Puerto de Santa María», por José Aparicio, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	129
Notas para una historia de la Rejería Arquitectónica madrileña (II Parte). El siglo XIX, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	159
El Nuevo Monasterio de Santo Domingo El Real, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	177
Derecho	
Notas sobre el Fuero de Madrid, por <i>José Valverde Madrid</i>	187
Fiestas y Costumbres	
Literatura y legislación sobre coches en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Joaquín Álvarez Barrientos</i> ...	201
Toros en la proclamación de Carlos III, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	225

	<u>Páginas</u>
Geografía	
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ...	259
Historia	
Noticias sobre una Cámara subterránea en la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> .	301
Documentación sobre Pueblos de la provincia de Madrid en el Archivo Histórico de Protocolos, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> ...	307
Literatura	
Documentos inéditos para la Biografía de la Familia hispano-genovesa de Gabriel Bocángel y Unzueta, por <i>Trevor J. Dadson</i> ...	415
Apuntes y antecedentes para una historia del sainete madrileño: El estreno de la «Gran Vía», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	453
Musicología	
Marcha de la Corporación del Ayuntamiento de Madrid. Compuesta sobre un Motete del siglo XVI atribuido a Carlos V. (Ensayo sobre la personalidad musical del Emperador), por <i>Juana Espinós Orlando</i> ...	467
Sociología	
Aportación a la Historia Social de Madrid. La transformación de los enterramientos en el siglo XIX: la creación de los cementerios municipales y su problemática, por <i>Federico Ponte Chamorro</i> ...	483
Aproximación a un estudio sociológico de la masonería madrileña en la Restauración, por <i>Francisco Márquez Santos</i> ...	497
Urbanismo	
La Ordenanza de Colmenar Viejo (1575) como fuente de investigación para su historia local, por <i>Adrián Arcaz Pozo</i> ...	513
Nuevos Documentos sobre Saneamiento y alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII: Las «Reglas para construir cloacas», de Francisco Sabatini, y las «Instrucciones» para el Servicio de Iluminación, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i> ...	525
SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES	
Don Martín Almagro Basch, por <i>José Simón Díaz</i> ...	551
Madrid en la Obra de Don Manuel de Terán, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	555
BIBLIOGRAFIA	
Ensayo de revisión parcial de la «Bibliografía Madrileña» de Pérez Pastor (I), por <i>Yolanda Clemente San Román</i> ...	579
La Tipobibliografía Complutense: Pasado, presente e inmediato futuro, por <i>Julián Martín Abad</i> .	607

UN DESCONOCIDO EN LA SAGA DE LOS SALVADOR CARMONA

Por CARMEN CASTAÑEDA VICENTE

Los apellidos Salvador Carmona son bien conocidos de todos los estudiosos e historiadores del arte. Luis, el pionero de la saga, fue uno de los más importantes escultores del siglo XVIII que, a instancias del Canónigo de Segovia quien advirtió en él grandes aptitudes para el modelado, abandonó siendo casi un niño su lugar de origen, Nava del Rey, provincia de Valladolid, para trasladarse a Madrid y estudiar en el taller de don Juan Ron. En la Corte y Villa dejó innumerables muestras de su talento a la par que manifestaba su inquietud reformadora al ser uno de los principales impulsores para la creación de la Real Academia de San Fernando, pasando a ostentar el cargo de Teniente-Director de Escultura tras su fundación el 12 de abril de 1752.

Sus sobrinos José, Manuel y Juan Antonio, que adoptaron sus mismos apellidos, encaminaron también sus pasos por el mundo del arte, iniciando bajo su protección y enseñanza estudios de escultura y dibujo en el taller que el escultor tenía en Madrid y más tarde en la Academia de San Fernando. José fue un discreto escultor, en tanto que sus hermanos alcanzaron justa fama como grabadores, principalmente Manuel Salvador Carmona quien en 1777 obtuvo la plaza de director de grabado en dulce de la Academia, y en 1783 fue nombrado Grabador de Cámara del Rey, título que con posterioridad desempeñaría también su hermano Juan Antonio.

No vamos a hablar aquí de los anteriormente citados, de sobra conocidos, sino de un quinto miembro de la familia que ha permanecido prácticamente ignorado hasta el presente. Nos referimos a Bruno, hijo de Luis el escultor.

Son muy escasas las noticias que poseemos acerca de Bruno Salvador Carmona. Fernando Araujo en su libro sobre la *Escultura en España*, dice que su padre le enseñó dibujo al igual que a sus sobrinos a quienes dedicó a la técnica

del grabado¹. Por su parte, Federico Carbonero, historiador de la Nava del Rey, en la biografía que hizo de Luis Salvador Carmona, ilustre hijo de aquella villa, escribe refiriéndose a los discípulos del escultor: «(...) Entre los más conspicuos que tuvo figura su hijo Bruno, que murió joven (...)»². Asimismo, Concepción García Gainza dice de él que fue escultor y ayudó a su padre³.

Los historiadores pierden la pista de Bruno en sus años mozos y, ante la falta de noticias, alguno, como el citado Carbonero, justifica esta carencia aventurando que... «murió joven». Nada más lejos de la realidad. Nuestro personaje tuvo larga vida, pues falleció a los sesenta y cuatro años, edad muy considerable para un individuo del siglo XVIII.

Bruno nació probablemente en Madrid en 1737, siendo sus padres el mencionado escultor Luis Salvador Carmona y doña Custodia Fernández de Paredes. Al igual que sus primos utilizó durante su vida los apellidos paternos. De su padre tomó las primeras lecciones de dibujo que luego alternaría con las recibidas en la Academia de San Fernando, adonde asistió una vez establecida oficialmente en la capital del reino. A los pocos meses de acudir a la Academia se produjo el hecho que, presumiblemente, cambió el destino del joven que contaba a la sazón dieciséis años de edad, y sin el cual la Historia del Arte seguramente le tendría en la nómina de los escultores o grabadores más o menos sobresalientes de la época: su selección como miembro de la Expedición de Límites de 1750⁴.

En calidad de dibujante debía pasar a las órdenes del botánico sueco, discípulo de Linneo, Pedro Loeffling, quien por designación real dirigiría la comisión científica encargada de estudiar la flora y fauna venezolanas 003⁵. Esta comisión, inserta en la Expedición de Límites que debía fijar la línea de demarcación entre los territorios de España y Portugal en la América Meridional, era el exponente de un cambio de mentalidad en la sociedad española, paralelo al que se estaba gestando en los países más desarrollados de Europa, que entendemos genéricamente con el nombre de Ilustración.

La dinastía borbónica, digna representante del Despotismo ilustrado, había emprendido con ahínco la regeneración de España en todos los órdenes, prestando especial atención a los campos cultural y científico. Por ello, Fernando VI, a instancias del primer ministro don José de Carvajal y Lancaster, patrocinó la pri-

¹ ARAUJO GÓMEZ, Fernando, *Historia de la Escultura en España desde principios del XVI hasta fines del XVIII*, Madrid, 1855, pág. 462.

² CARBONERO, Federico, *Biografía del notable escultor del siglo XVIII Luis Salvador Carmona*, Valladolid, 1902, pág. 13.

³ GARCÍA GAINZA, Concepción, «Luis Salvador Carmona, imaginero del siglo XVIII». *Goya*, n.º 124, Madrid, 1975, pág. 209.

⁴ RAMOS PÉREZ, Demetrio, *El tratado de los límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*, C.S.I.C., Inst. Juan Sebastián Elcano, Madrid, 1946; KRATZ, Guillermo, *El tratado hispano portugués de límites de 1750 y sus consecuencias*, Institutum Historicum, Madrid, 1954.

⁵ RYDEN, Stig, *Pedro Loeffling en Venezuela (1754-1756)*, Insula, Madrid, 1957.



Rauvolfia tomentosa Jacq. observ.
2. tab. 35. Linn. ex edit. Murray. 208.

Yerba Lombriguera.

W. P. B.

Alonso B. de la Cruz.

mera expedición de carácter botánico a América Meridional que la Corona sufragó, con dos objetivos fundamentales; uno, puramente científico, recoger ejemplares de plantas, animales y minerales con destino al Jardín Botánico y al Gabinete de Historia Natural que, en breve, se pensaban crear en Madrid; otro, de índole económica, averiguar las propiedades medicinales, industriales, alimenticias, etc., de los vegetales en cuestión y fomentar su cultivo aplicando los métodos más modernos que se conocían para sacarles una mayor rentabilidad.

Para que los trabajos científicos alcanzasen todo el rigor necesario, se hacía preciso, además de la detallada descripción escrita, dibujar al vivo todo lo que se recogiese, tarea que fue encomendada a Bruno y a otro joven dibujante madrileño. Los seres vivos pierden muchas de sus peculiaridades una vez inertes, por lo que la inmediatez en la representación es el único medio válido para perpetuar sus características. Tengamos en cuenta que, en la época que nos ocupa, la fotografía no había sido inventada, por lo que la labor de los dibujantes era equivalente a la de los reporteros gráficos en la actualidad.

¿Cómo describir fielmente sólo con el verbo las mil y una facetas del mundo vegetal o animal? Las palabras pueden inducir a error, pues su significado varía de unos pueblos a otros. Son algo abstracto, incompleto, que necesitan el auxilio de otras formas de conocimiento. Gracias a los delicados y preciosos dibujos que ejecutaron los artistas de las expediciones científicas, se ha podido proceder con posterioridad y, en ausencia muchas veces de cualquier testimonio escrito, a la clasificación y descripción del reino natural por investigadores especializados.

Como habíamos dicho, Bruno Salvador Carmona era alumno de la Real Academia de San Fernando cuando, con otro compañero, fue seleccionado posiblemente por el propio ministro Carvajal, Protector de la Academia y al mismo tiempo promotor de la Expedición de Límites, para formar parte de la delegación botánica, asistiendo como dibujante al botánico real Pedro Loeffling. El mismo científico sueco lo relata en su *Iter hispanicum*, «(...) han puesto a mi disposición como ayudantes dos jóvenes de 16 y 17 años, hijos de dos hombres bien situados de la corte, D. Bruno Salvador Carmona y D. Juan de Dios Castel, que dibujan muy bien (...)»⁶. En noviembre de 1753 llegaba a Cádiz y el 15 de febrero del año siguiente se hacía a la mar en el navio «Santa Ana» de la Compañía Guipuzcoana, arribando a las costas de Cumaná el 11 de abril de 1754.

Durante la travesía hizo varios dibujos de peces del Océano Atlántico, conservándose en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid, borradores de la Albacora, el Mero y la Cabrilla⁷, entre otros. Estos dibujos hechos a lápiz muestran a

⁶ LOEFLING, Pietri, *Iter hispanicum*, Stockholm, 1758. En traducción española de Ignacio Asso en *Anales de Ciencias Naturales*, tomos III, IV y V, Madrid, 1801-1802, pág. 315.

⁷ Jardín Botánico, 6.ª División, carpeta n.º 5.

un artista en etapa de formación. Las representaciones son bastante torpes, el trazo inseguro, la calidad artística muy escasa, pero en cambio tienen el mérito de estar copiados del natural con la máxima destreza y fidelidad al modelo de que era capaz.

Una vez en Tierra Firme, el joven dibujante se dedicó de lleno a la ilustración de la fauna y flora cumanense de cuya descripción se encargaba Loeffling. En este quehacer estuvo ocupado hasta que muerto su jefe de unas fiebres tifoideas, en febrero de 1756, se le encomendaron otros cometidos ajenos a su condición de dibujante. En 1761 regresó a la Península⁸ y al año siguiente entró a trabajar en el Jardín Botánico en el que desempeñó diversos menesteres, siendo el principal la copia en limpio de los dibujos que había ejecutado durante su estancia en América. Ello ocupó diecinueve años de su vida en los que materializó en bellas estampas toda su valía y sensibilidad como artista.

No abandonó nunca su vinculación a la Botánica y al dibujo científico. Gozó de gran estima por parte de los más ilustres profesores que, como don Antonio Cavanilles, formaron la élite cultural de la segunda mitad del siglo XVIII, y en los albores de un nuevo siglo, el 10 de enero de 1801, murió en Madrid⁹.

Los dibujos de Bruno Salvador Carmona relativos a la flora y fauna venezolanas suman cerca del centenar y se hallan depositados en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid. Los icones de plantas son los más numerosos, siguiéndoles numéricamente en importancia los de peces. Artísticamente, cabe diferenciar los que son simples borradores de las obras acabadas. En los primeros, como es natural, prima la instantaneidad, el apunte rápido que exprese los rasgos característicos y diferenciadores del ser vivo que se representa. En las obras acabadas, las más numerosas, es donde se pone de manifiesto la habilidad y capacidad artística del dibujante. Son láminas en las que el rigor científico y la belleza formal se aúnan, dando como resultado una obra igualmente válida para el historiador del arte como para el botánico.

Los dibujos de Carmona, salvo algún borrador o dibujo preparatorio realizado a la aguada, están hechos a lápiz, con trazo fino y gradual sombreado que modela magistralmente cada parte del vegetal. Son sumamente minuciosos y detallados, presentando, a menudo, pormenorizada la anatomía de la flor. También es esmerada y cuidada la composición. Sin embargo, la labor del artista, no lo olvidemos, está mediatizada por el fin al que sirve, y siendo estos dibujos ilustraciones para un tratado de Botánica, la fidelidad al motivo se antepone al concepto de belleza que tenga el autor. Tal vez por esa subordinación a la Ciencia y por haberse valorado más como documento histórico que como objeto

⁸ Archivo General de Simancas. Estado, leg. 7398, fol. 51.

⁹ *Anales...*, tomo III, pág. 290.

artístico sea por lo que la obra de Bruno Salvador Carmona no haya sido conocida hasta ahora. A ello hay que sumar los problemas políticos y económicos derivados de la ocupación francesa de la Península, que provocó la interrupción de las expediciones científicas tan brillantemente llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XVIII y retardó la divulgación de la mayor parte de las mismas, por lo que los notables dibujos de Carmona, como los de tantos otros, han sufrido durante casi dos siglos un olvido injustificado que, ahora, intentamos subsanar.